

BERCEO	135	119-141	Logroño	1998
--------	-----	---------	---------	------

**EL DILUVIO, SEMANARIO ILUSTRADO RIOJANO FINISECULAR Y LOS
CONFLICTOS COLONIALES (1897-1898)**

M.^a Pilar Martínez Latre*
Félix Manuel Medina**

RESUMEN

En este artículo hemos realizado una lectura por las páginas de un semanario gráfico ilustrado de ámbito regional, El Diluvio (1897-1898), con el que pretendemos contribuir «a roturar el campo hemerográfico» sobre el tratamiento literario de las guerras coloniales en el período finisecular desde las perspectivas literaria, periodística, sociológica e histórica.

Palabras clave: revista ilustrada, prensa regional riojana, guerras coloniales, literatura finisecular.

In this article we have delved into the pages of a graphically illustrated regional weekly, El Diluvio (1897-1898), aiming to contribute to «the ploughing of the newspaper library field» with respect to the literary treatment of the colonial wars at the end of the century from a literary, journalistic, sociological and historical perspective.

Key words: illustrated magazine, regional press, La Rioja, colonial wars, end-of-century literature.

* Profesora titular de la Universidad de La Rioja.

** Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Zaragoza.

1. CARACTERÍSTICAS Y NACIMIENTO DE *EL DILUVIO*

El 4 de julio del año 1897 nace en Logroño una publicación ilustrada semanal con el título de *El Diluvio* y el subtítulo de «*Semanario festivo ilustrado*». Adopta para su composición el formato folio, una extensión de ocho páginas y doble columna.

Tenía su sede social en la librería de D. Ricardo Martínez Merino, Calle Portales 76, que se encargaba igualmente de su impresión y de la venta del mismo.

Su Director, Delfín Martínez Merino, que suele firmar con el seudónimo de Nifled —como también lo harán otros colaboradores habituales¹: Amargo, Forestal, Tiberio, Tomillo, Cará-Culá, etc.— revela su nombre en el número 28, fechado el día 16 de enero de 1898. El breve pero substancioso artículo titulado «Protesta» proporciona varias informaciones para el lector de nuestros días. La primera nos muestra que estamos ante una empresa familiar, pues el director e impresor coinciden en sus apellidos. El contenido del artículo proporciona una segunda información que pone al descubierto el espíritu de solidaridad de este director², volcado a lo largo de sus intervenciones en mejorar la vida de la ciudad de Logroño y de manera especial de la clase obrera. En esta ocasión utiliza el artículo para presentar una enérgica protesta contra los lectores incivilizados que se toman la justicia por su mano, saliendo en defensa de un colega riojano agredido por un inspector de consumo y otros dos agentes del ramo:

«En ningún caso puede tolerarse en un pueblo civilizado que sean los particulares quienes juzguen si se ha inferido o no una ofensa (...) pero mucho menos puede consentirse esta transgresión del derecho, cuando la realizan funcionarios públicos a quienes el pueblo paga para que amparen sus intereses».

La defensa de las libertades de los escritores se ha puesto en entredicho y *El Diluvio* recoge la nómina de los más importantes periódicos logroñeses del momento y corresponsales de Madrid en Logroño que se suman a la protesta

«Facundo M. Zaporta, director de *La Rioja*, Policarpo Bernabé y Peña, director de *El Independiente*; Narciso Soto del Moral, director de *El 30 de Mayo*; Delfín Martínez Merino, director de *El Diluvio*;» Emilio F. Cadarso, director de *La Voz riojana*, Vicente Fernández, director de *El Zurriago*».

Hemos seleccionado algunos fragmentos de este texto en el que nuestro director abandona el seudónimo y muestra su responsabilidad como periodista junto con otros colegas locales firmando con nombre y apellidos. De manera que el artículo se convierte también en un interesante documento sobre las publicaciones finiseculares riojanas.

Se echa en falta en esta nómina de prensa diaria y semanal logroñesa de diferentes posturas ideológicas: liberal, republicana y satírica, el periódico *La opinión* y el semanario festivo e ilustrado *La Jota*. Sin embargo, estos periódicos serán mencionados en otros

1. Algunos de los firmantes con seudónimo desvelan, igualmente, su nombre, éste será el caso de Cará-culá al que el lector conocerá más tarde como Fidel Ibarra.

2. Entre sus artículos en los que acostumbra a informar sobre la política municipal, el 27 de febrero de 1898 comenta su entrevista con el Sr. alcalde Don Pablo Sengariz en la que tratan de problemas locales que afectan a las clases más desfavorecidas de la sociedad como la subida del pan y de la carne. El director le felicita por la pronta búsqueda de soluciones de la alcaldía «para que los jornaleros puedan sostener con honradez a sus familias».

3. El subrayado es nuestro. Los redactores mencionados son Zorzano de *El imparcial* y Pons de *El Liberal*.

números de la publicación, como así ocurre con *La Opinión*, que aparecerá por otras razones aludido de manera directa por Nifled en el nº 26, el día 22 de enero de 1898, cuando transcribe las entrevistas habidas con su director con el propósito de limar las asperezas surgidas en diferentes artículos en donde se llegaba a las descalificaciones mutuas y deciden firmar un pacto de no agresión.

La aparición de *El Diluvio* se beneficia de una relajada ley de prensa que hace posible la existencia de esta abundante e interesante nómina de periódicos diarios, bisemanales y semanales que defienden diferentes tendencias políticas. *El Diluvio* se declara en su subtítulo y en su artículo programático como prensa independiente, literaria y gráfica «amante de la cultura popular». Podemos hablar de una revista abierta a un extenso público lector que podía recibir en sus páginas incentivos variados: desde la abultada presencia de ilustraciones gráficas, a una copiosa muestra de textos literarios, representados en los géneros breves tan cómodos para adaptarse al formato periodístico: cuentos, leyendas, crónicas eruditas y literarias y, de manera especial, poesías con un total de 340. Se trata de unas composiciones de facturas diversas desde el cantar ripioso y la copla salerosa al clásico soneto de elevados vuelos, con un valor literario relativo pero con un importante valor histórico y social, como se apreciará más adelante.

Con la presencia de los textos literarios elaborados por una vasta nómina de autores —algunos de ellos habían sido publicados con anterioridad en importantes revistas ilustradas y nacionales como *Blanco y Negro*, *Madrid Cómico* o *Gedeón*⁴—, el lector riojano disfrutaba con la lectura de un rico espectro de géneros y tendencias estéticas. De una parte, se encontraba con firmas de autores de moda en el ámbito nacional, representantes de las nuevas tendencias modernistas y parnasianas de finales del siglo, como Salvador Rueda o Miguel Sawa y junto a ellos con populares autores como será el caso de Jackson Veyán que triunfaban en el género chico, en la zarzuela y en la poesía popular. La representación literaria se enriquece con las plumas de escritores locales que aunque no tengan difusión nacional, hicieron en su momento una importante campaña de divulgación de las nuevas corrientes finiseculares como ocurre con Rafael Abellán, poeta y periodista nacido en Logroño y colaborador de *La Ilustración popular*, redactor de *El imparcial* o con Sabino Ruiz, nacido en Haro, que llegó a ocupar el puesto de gobernador civil en el año 1932 y fue copropietario de la imprenta Moderna de Logroño, colaborador como poeta en la revista modernista zaragozana *Azul* y director de *Rioja Ilustrada* en los años 1907-1908.

No faltarán las firmas de escritores de circunstancias, autores de deleznable composiciones que encontraron la benevolencia del equipo de redacción para cantar a su musa o mostrar su indignación por los problemas que atravesaba el país. Pero el balance se inclina a favor de la literatura popular realista, que se nutre de series poéticas como las «Semblanzas» en cuya composición colaboran S. Garrido y Forestal, realizando retratos edulcorados de personas de la localidad de las que se dan detalles para que el lector advine su nombre, o de coplillas satíricas protagonizadas por rústicos aldeanos. En el año 1898 encontraremos una destacada relación de poemas satíricos y burlescos con invectivas contra los Estados Unidos, como se comentará más adelante.

4. Es evidente que los redactores del semanario riojano practican la técnica de la tijera a la que aluden con frecuencia los historiadores de la prensa; se trata de un cómodo procedimiento para reproducir y resumir textos y artículos de prensa nacional e internacional de importantes publicaciones del momento. Esta técnica de reproducción se intensifica en la prensa de provincias.

El lector riojano del 98 también disfrutaba en el semanario con relatos breves y cuentos neo-románticos de tinte folletinesco o con las semanales crónicas eruditas y literarias firmadas por Gómez Candela y el Doctor Traveller, con abundantes noticias y refundidos del extranjero, a las que más tarde aludiremos de nuevo.

El toque frívolo aparece en el dibujo de un modelo de vestuario de mujer que reproduce los diseños de la elegante revista *La última moda* para el disfrute de un público femenino burgués, con una vida social intensa, pues son numerosos los detalles de suntuosos trajes para recibir y de paseo que reflejan los hábitos sociales de una clase pudiente.

La redacción fue consciente desde el primer momento de que la empresa en la que se embarcaban sería dura, complicada y difícilmente perdurable. Los periódicos nacían y morían en breve tiempo; ya fuera por falta de lectores, ya por falta de medios. Es probable que la dificultad de aumentar el número de suscriptores y la escasa publicidad que hubiera podido contribuir a su mantenimiento justifique la subida de 10 céntimos, pasando a costar 35 céntimos la suscripción mensual con la que nace la publicación. La razón esgrimida por la redacción para justificar la subida se presenta en la portada del nº 42, el 1 de mayo de 1898 en donde se dice que «son mucho mayores los gastos que nos origina hoy que cuando principiamos».

Siendo Logroño una pequeña capital de provincias, no deja de sorprender que una nueva publicación se abriera paso ante tan dura y numerosa competencia. No obstante, el artículo inaugural justifica la existencia de *El Diluvio* porque en la provincia «notábase la falta de un periódico literario que por sus condiciones especiales sea leído con agrado por el público».

La redacción fue especialmente sensible a la necesidad de cubrir un flanco de la prensa periódica que desde la segunda mitad del siglo XIX presentaba la imagen gráfica con un protagonismo inexistente en la Rioja. Este tipo de revistas literarias vuelve a estar presente 10 años más tarde con la aparición de *Rioja ilustrada*. *El Diluvio* conoce y emula los modelos nacionales desde la ya clásica *Ilustración Española y Americana* a las más modernas revistas de fin de siglo como *Blanco y Negro* y *Nuevo Mundo*. Unas publicaciones de gran tirada y avanzados medios técnicos.

Como prueba de la importancia que tuvieron las ilustraciones en el semanario logroñés anotamos un total de 227, sin contar con el figurín de moda. Estas ilustraciones tratan una interesante diversidad de temas como se pone de relieve en esta sugerente relación:

- 90 Cuadros con ilustraciones de mujeres, niños, escenas domésticas, personajes públicos y militares, marineros, etc.
- 78 Fotografías de escritores, actores, edificios, asuntos militares etc.
- 1 Partitura musical.
- 22 Viñetas gráficas.
- 26 Dibujos.
- 6 Caricaturas.
- 7 Fotografías de esculturas.

Algunas fotografías ocuparán una página entera pero encontraremos dibujos y fotografías como correlatos de cuentos y relatos breves que ocupan un tercio de la página.

2. EL DILUVIO Y LAS GUERRAS COLONIALES

Existen determinados problemas que dificultan una justa valoración del contenido político y el peso de *El Diluvio* sobre los acontecimientos historiográficamente englobados bajo el epígrafe de «El Desastre de 1898».

En primer lugar se desconoce la fecha exacta de finalización del semanario pues el último número del corpus de que disponemos nada hace sospechar al lector que se acerca a este documento historiográfico en el año de su centenario que estemos en el cierre de *El Diluvio*⁵. En segundo lugar en la secuencia disponible –48 números entre el 4 de julio de 1897 y el 12 de junio de 1898 (quizá lo existente)– faltan 4 números (11 de julio, 15 de agosto y 10 de octubre de 1897 y 22 de mayo de 1898). No sabemos qué aparece en esos números, quizá informaciones que pudieran hacer suponer un mayor seguimiento de los acontecimientos. No es fácil constatar la celeridad con que las noticias de ultramar llegaban a España: sabemos que existía un cable submarino trasatlántico tendido por Gran Bretaña desde la década de los 80 y que existía otro que unía Cuba con Puerto Rico; *El Diluvio* hace varias referencias a los telegramas remitidos por el general Blanco u otros pero no queda claro que ese telegrama llegara directamente (¿utilizando el cable tendido por Gran Bretaña, aliada de Estados Unidos?). Lo más probable es que actuara como informante de segunda mano y que recurriera para ello al recorte de la prensa diaria nacional.

Marta Palenque⁶ en su estudio de «La poesía y los conflictos coloniales en las principales revistas nacionales ilustradas» pone de relieve algunas de las principales características de estas publicaciones que serán imitadas por *El Diluvio*. Permítasenos, dado su interés para un mejor conocimiento de la actitud adoptada por el semanario riojano que reproduzcamos un largo fragmento de este artículo:

«La tónica general de la prensa y su postura sobre las guerras coloniales es la asunción y la confianza absoluta en el poder bélico del imperio español, al tiempo que el desdén continuado hacia los contrincantes (insurrectos cubanos y norteamericanos).

Por otro lado, la prensa miscelánea, generalmente de periodicidad semanal, cuya sujeción a la noticia diaria es menor, ofrece mejores ejemplos de esta situación.

Sus análisis informativos se tiñen de orgullo patriótico y, cuando las hay, sus protestas y críticas con respecto a la labor de los políticos se pierden entre imágenes costumbristas de las colonias, descripciones emotivas de la salida de las tropas de los puertos españoles e ironías acerca de los adversarios. Es lo que se observa en las revistas que voy a analizar aquí: *La Ilustración Española y Americana*, *Blanco y Negro* y *Nuevo Mundo*. Las de carácter satírico, como las muy populares *Madrid Cómico* o *Gedeón*, acentuaban los tonos, de forma descom-

5. Es bastante probable que desapareciera ante los problemas económicos a los que hará alusión la redacción, como se ha señalado ya. Pero también podemos aventurar si su desaparición no tendría alguna relación con la progresiva implicación política a la que llega en sus últimos números el semanario –aunque se hubiera pretendido rehuir en sus comienzos–, hasta el punto que Nifled critica la actuación de los políticos y del gobierno, denuncia la amenaza de la aplicación de la ley marcial, habla de las dificultades que encuentran los periódicos para manifestar libremente sus opiniones. ¿O es sencillamente la competencia con la prensa diaria, que exige medios materiales para informar de los rápidos acontecimientos que no están al alcance de este semanario provinciano, la razón de su final?

6. Marta Palenque «La poesía y los conflictos coloniales en la prensa española ilustrada y gráfica del fin de siglo (1895-1900)» pp. 269-297 en *El camino hacia el 98 (los escritores de la restauración y la crisis de fin de siglo)*, ed. de Leonardo Romero Tobar, Visor, Madrid, 1998.

prometida y burlona en el caso de la primera; furibundo anatema contra el Gobierno y los yanquis la segunda. De una forma u otra, todas se refieren de un modo encendido a la superioridad española, difundiendo la imagen del enfrentamiento como el de un imperio invencible y noble (se publican numerosos artículos donde se rememoran lances históricos gloriosos, la capacidad de entrega y valentía de los héroes de nuestra historia, el honor que siempre presidió sus actos, etc.), cuyas enseñanzas son el arrojo y la valentía, frente a unos indígenas confundidos, desagradecidos e interesados. Junto a ellos, los norteamericanos son advenedizos, simples mercaderes, sin poder bélico, sin un ejército real, pues sólo cuentan con mercenarios, y se representan siempre unidos a la imagen del cerdo, con lo que se alude a la alta producción de derivados de este animal que había en Chicago (Bolado, 1991, p. 168, nota 2). Los españoles son los hidalgos, los nuevos quijotes, frente a unos vulgares «tocineros». Como señala Carlos Serrano, en este punto culmina la obra de desinformación llevada a cabo por una prensa que hasta el último momento afirmó la evidente superioridad marítima de España y de su tradición naval sobre la adversa, difundiendo la idea de un inminente triunfo. Además, contribuyó a generar una interpretación racista de las guerras coloniales (...). ¿Explotaron el sentimiento nacional como forma de vender ejemplares? *Es una realidad que las tiradas aumentaron por estas fechas de modo extraordinario, de la misma forma que decrecieron, con gran alarma empresaria', tras el conflicto, tanto por la menor demanda como por su inmediato desprestigio.*»⁷

El Diluvio no efectúa un seguimiento sistemático de los sucesos que precedieron a la pérdida de las colonias de 1898. En un primer momento no lo pretende. Ya en el primer número el director, Nifled⁸, manifiesta, además de su intención de llegar a todas las clases sociales, la naturaleza literaria del periódico⁹. No obstante, esa esencia exclusivamente literaria del semanario es más pretendida que real. Desde el primer número los diferentes comentaristas habituales del periódico lo utilizan como una plataforma para manifestar sus opiniones no importando si éstas versan sobre la vida literaria o las discusiones del Congreso, incluyendo ese agujero en la calle de San Bartolomé o lo inmoral de que las mujeres de mala vida se hagan tan visibles sin que el gobernador o el alcalde hagan nada para evitarlo. Así en la sección de «Actualidades» de la que Candela se ocupa, ya en el primer número con la coartada que le supone el tono jocoso que imprime a la misma, del poco literario tema de los impuestos y su subida con motivo de la guerra (queda claro que se trata de un semanario festivo, aunque menos literario)¹⁰.

Es posible afirmar que en una primera fase no existe voluntad manifiesta de seguir los acontecimientos paso a paso. Pero el propio desarrollo de los mismos, que progresivamente crecen en velocidad e importancia, hará que los redactores del periódico se lamenten de su incapacidad para seguir los sucesos. En ese momento no aludirán ya a la naturaleza literaria de la publicación sino a su periodicidad semanal que les imposibilita seguir la marcha de la noticia¹¹, lo que en un principio aparecía a ojos de los redactores como algo

7. La cursiva es nuestra.

8. «...preguntó que quién era el director de EL DILUVIO, a lo que le contesté que un servidor». Nifled: «Dos entrevistas», en *El Diluvio*, 2.1.1898, p. 8.

9. «...notábase la falta de un periódico literario que por sus condiciones especiales sea leído con agrado por el público, nos hemos decidido a publicarlo...» Nifled: «Nuestro propósito», en *El Diluvio*, 4.7.1897, p. 1.

10. «Con los nuevos impuestos, más o menos transitorios, la tranquilidad privada ha desaparecido (...) digan lo que quieran los aficionados al gravado —con g— de guerra...» Candela: «Actualidades», en op. cit., 4.7.1897, p. 2.

11. «Imposible de todo punto seguir una revista de esta índole la marcha de la noticia, hechas públicas por la prensa *diaria* apenas recibidas, comentadas al instante y circuladas de boca en boca con la rapidez del rayo» [cursiva nuestra]. Candela: «Actualidades», en *El Diluvio*, 29.5.1898, p. 2.

incuestionable y deseable (¿quizá evitándose así las presiones e incomodidades que supone editar un periódico con mayor contenido político?). Pero ello sucede de forma paulatina: constituye un proceso que comienza ya en el primer número. Las referencias a las guerras coloniales se repiten prácticamente en todos los ejemplares (sólo en 4 de los 44 números de que disponemos no hallamos mención alguna a la guerra; en otros 10 las menciones pueden calificarse de circunstanciales como un poema de tema colonial, un comentario sobre la política municipal, encabezado por una mención a la guerra de Cuba...; en el resto aparecen una o más noticias, fotonoticias, comentarios de índole política, etc.).

En un primer momento los sucesos en Cuba o en las Filipinas suelen constituir el telón de fondo de las pequeñas obras de creación —un poemilla galante, un relato bélico...— aunque también nos encontramos con noticias de la guerra. A grandes rasgos, las noticias y otros artículos de carácter primordialmente informativo aumentan en el transcurso de 1897 hasta alcanzar un punto álgido en torno a la destitución de Weyler en octubre y decaen a principios del año 1898. Pero tras el hundimiento del Maine continúan «in crescendo» hasta el último número en el que todas las páginas incluyen referencias a la guerra, salvo la portada —a excepción de semblanzas, modas y dos poemas, todo lo demás gira en torno a la guerra (incluidos los pasatiempos¹²). Desde luego que *El Diluvio* no es un diario político pero en sus páginas se tejen muchos lazos con la política, como cuando el Doctor Traveller justifica la presencia de un artículo sobre los encantadores de serpientes por el interés despertado en Europa por las guerras coloniales¹³. Podríamos aventurar que este semanario pretende situarse al margen del fragor político partidista, pues ni siquiera el liberalismo predominante de Amós Salvador o Miguel Villanueva tiñe sus páginas, ni tampoco el republicanismo blasquista con jóvenes representantes en estos momentos como Barrionuevo y Herrán; pero sí se puede hablar de un pensamiento liberal e ideario regeneracionista, moderado y ecléctico, simpatizantes de *La Voz riojana*, más significada en ese ámbito político.

El tratamiento imparcial de los acontecimientos no constituye una preocupación para los redactores de *El Diluvio*. Para ello servirá en un principio la coartada de que se trate de un periódico literario —entendido como un periódico que no pretende informar objetivamente— ya que los textos vertidos por los diferentes autores lo son a modo de opinión, hacen valer una «libertad creativa». Conforme el panorama se agita algunos pretenden expresamente defender al país presentando una información favorable¹⁴. Con ello se intenta contrarrestar la parcialidad de las agencias de prensa internacionales¹⁵, o las falsedades vertidas por la prensa estadounidense o británica. A pesar de ello los redactores parecen trabajar con cierta independencia: no comparten indefectiblemente puntos de vista, y en cual-

12. «Han enviado sus soluciones: (...) el tío Sam. Se esperan las soluciones de Sampson, Dewey y Schley» [almirantes de la flota americana], firmado por Jota: en «Sección recreativa», en *El Diluvio*, 12.6.1898, p. 4.

13. «A propósito de las luchas que Inglaterra sostiene actualmente con sus colonias de las Indias...» por el Doctor Traveller en «Ecos del Mundo», en *El Diluvio*, 3.10.1897, p. 7.

14. «Blowitz, el gran reporter, dijo que la imaginación es la perdición del noticiero. Con que... a narrar. ¿Imparcialmente? Arrimando el ascua a la marina española», firmado por Candela en «Actualidades», en *El Diluvio*, 12.6.1898, p. 2.

15. «No pasa día sin que no aparezca y circule, con la verdadera rapidez eléctrica, alguna bola (...) Las agencias extranjeras (...) fábricas de invenciones reporteriles (...) la Agencia Reuter, otra la Fabra», firmado por Candela «La guerra: impresiones de un reporter», en *El Diluvio*, 12.6.1898, p. 2.

quier momento pueden surgir críticas respecto a la política seguida por el gobierno de la nación, mientras la gran mayoría pueda estar declamando sonetos patrióticos que canten las glorias venideras. Esa independencia se entrevé no sólo en el diferente tono elegido al tratar los acontecimientos sino también en la elección de temas: algunos parecen mantenerse al margen, embebidos en la creación propiamente literaria, aunque muchos se irán incorporando al coro general, cada vez más vehemente y apasionado en lo político. Los hay que comienzan escribiendo ya encendidas soflamas (las guerras en Cuba y en Filipinas habían ya comenzado en su fase definitiva en 1895 y 1896 respectivamente). Otros haciendo muestra de lucidez perciben el trasfondo de los acontecimientos y ejercen el papel de cronistas de la coyuntura política y social de la España finisecular. Finalmente cabe destacar que muchos colaboran una sola vez en el periódico (al menos es lo que se deduce de los nombres con los que publican): suelen ser las intervenciones más arrebatadas u obras de creación de tono bélico, salvo honrosas excepciones, como Policarpo Palacios.

Pese a esa independencia de criterio, es sintomática la polémica que provoca la, al parecer, crítica jocosa del Padre Nórrab (seudónimo de Barrón) en *La Opinión* a los participantes en una manifestación (¿patriótica?). Tras una primera respuesta del que firma como Un Manifestante¹⁶, intervendrán Marañón (en un artículo con el expresivo título de «La manifestación de un estúpido», 2.1.1898) y Nifled, que se entrevista con el director de *La Opinión* manteniendo una postura no excesivamente flexible pese a tratarse del antiguo socio de su padre.

No pretendemos presentar un catálogo de posturas suscritas por todos los redactores de *El Diluvio*, pero sí dar una muestra de algunas opiniones vertidas desde sus páginas:

- el Maine no fue volado: se trató de un accidente;
- se denuncia la parcialidad de las agencias de prensa;
- se vive en un marasmo nacional y desean que el conflicto despierte a la España dormida;
- los políticos son mediocres, a menudo corruptos, actúan por intereses ocultos. Apunta las implicaciones de políticos y personalidades;
- España se encuentra fuera del mapa de la política internacional,
- creciente importancia de la tecnología en la guerra, etc.

Existe una cierta dispersión entre lo verdaderamente importante y lo accesorio: la limitación que les supone el ser un semanario de vocación literaria impide incluir los sucesos cuando son noticia. Un ejemplo paradigmático de esta ralentización de la información se produce con el hundimiento del Maine del que informa el periódico diario *La Rioja* un día después de producirse el hecho mientras que *El Diluvio* alude a ello una semana más tarde. El Semanario se limita a incluir como noticias, o bajo la sección-comodín «Servicios del *Diluvio*» lo que es noticia en el momento de la edición, que no siempre tiene que ser lo más importante: recurren a los telegramas del Círculo Logroñés o a las notas de agencias aunque, como ya se ha observado anteriormente, las agencias de prensa no les agradan demasiado¹⁷.

16 «Censurar un acto en el que él como hermano de los que derraman su sangre en nuestras posesiones ultramarinas debía de haberse asociado a los manifestantes», en «Un manifestante ¡Qué porfiado!», en *El Diluvio*, 26.12.1897. p. 4.

17. «Fábricas de invenciones reporteriles...», por Candela: «La guerra, impresiones de un reporter», en *El Diluvio*, 12.6.1898, p. 6.

3. LOS REDACTORES ENTRE LAS ARMAS Y LAS LETRAS

El comportamiento de los redactores de *El Diluvio* en su información sobre los conflictos coloniales se ajusta, en buena medida, a las cinco líneas temáticas fundamentales señaladas por Marta Palenque¹⁸: «1) la invectiva contra los norteamericanos (en tono siempre hiperbólico y redundante, aunque serio o festivo, 2) la defensa orgullosa de la superioridad española, 3) la descripción sentimental y emotiva de la vida del soldado, 4) la arenga política, y 5) el recuerdo fraternal de las antiguas colonias y sus habitantes». Si bien los artículos y textos literarios del Semanario logroñés añaden matices que son señalados en esta detallada lectura crítica y muestran una actitud que se corresponde con «la visión de la guerra a distancia», vivida con la imaginación. Esta perspectiva informativa ha sido estudiada por Cecilio Alonso¹⁹ en su artículo «El 98 entre las armas y las letras»; un artículo en el que presenta el tratamiento literario de la guerra en el territorio peninsular, destacando la labor de oscuros periodistas que escriben en la prensa nacional y la escasa presencia de las primeras firmas que conforman la nómina de los autores del 98 en la historiografía literaria tradicional.

Nifled o Delfín Martínez Merino. Estamos ante el director de la publicación, el cual aunque defiende su semanario como una publicación literaria, ello no le impide esbozar un análisis cronológico de la guerra en Cuba «con los ojos del alma que son infalibles», en el que tacha a los rebeldes de ser «cuatro hijos ingratos y sin conciencia» y se acusa a los Estados Unidos de haber contribuido «al fomento de la insurrección».

Veamos algunas de sus opiniones más sugerentes:

1. Pequeños levantamientos que el Gobierno español, con su abandono e inercia permite que se conviertan en partidas de consideración. «Generales valientes que sólo ansían órdenes categóricas» que se retrasan. Mientras poblados son arrasados: cabecillas Máximo Gómez y Maceo; se releva a Martínez Campos. Desembarcos ayudando a los insurrectos y ataque a empresas.

2. Toma de posesión de Weyler. Alegría por la muerte casual de varios cabecillas, entre ellos Maceo y creencias no generalizadas del fin de la guerra. Pero continúan los desembarcos enemigos. Política oscura en España.

3. Asesinato de Cánovas; tras mucho titubeo, liberales que relevan a Weyler, sustituido por el general Blanco. Aplicación de la autonomía sin saberse en qué condiciones. Nueva llamada de soldados, arcas exhaustas: «España no tiene en puerta más que la desolación y el hambre».

Esta postura aparentemente tan lúcida queda algo empañada ante la declaración nostálgica firmada por él mismo en otros momentos –declaración que en la época firmaría más de uno–. Cada vez tiene más clara la responsabilidad de los Estados Unidos, aunque en su desasosiego acaba añorando a Felipe II. Desde su sección «Latigazos» fustigará no sólo al gobierno de la nación sino al concejo municipal si se tercia:

18. Marta Palenque, «La poesía y los conflictos coloniales en la prensa española» en *El camino hacia el 98 (los escritores de la restauración y la crisis de fin de siglo)*, ed. cit. p. 276.

19. Mi agradecimiento a Cecilio Alonso por brindarme la oportunidad de consultar su artículo en prensa «El 98 entre las armas y las letras» en el *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras* (vol. 26), 1998.

« Si algunos monarcas como Felipe II levantaran la cabeza, y vieran el actual estado de nuestra España, maldecirían a los gobernantes y al pueblo (...) Si hace dos años hubiéramos estado gobernados por algunos monárquicos absolutos, España no hubiera tenido que llorar tanto hijo sacrificado en las Antillas, pues dado su inflexible carácter y su amor a la Patria, habrían principiado la guerra por donde nos la hacían (...) habrían ido a saciar su sed de venganza a la fuente, al nacimiento de todas las falsedades, a los Estados Unidos». (28-11-1897).

Más de una vez se califica a los políticos de medianía o mediocres y divide a España en explotadores y explotados como ocurre en el artículo «España y los españoles»:

«Envidiable es el estado en el que hoy se encuentra nuestra querida España; por un lado las guerras coloniales que nos desangran y aniquilan; por otro la anarquía imperante en los actos de la vida social y la política insana de los hombres que dicen que nos gobiernan» (1-8-1897).

Pero es en el artículo titulado «Revista política», publicado en el último número en el que nos encontramos a un Nifled más amargado, que manifiesta ansiedad por saber noticias de allende los mares», denuncia a

«los representantes de la nación que debieran ser en estos críticos momentos una sola persona, continúan tirándose al rostro sus defectos (...) ninguno da solución (...) todos los enemigos de España, campan por sus respetos a juzgar por los telegramas que a diario reciben los periódicos políticos. Que el pueblo español duerme, que el pueblo español no es aquel pueblo que con los más vivos colores pinta la Historia, esto lo saben los más romos de inteligencia (...) El gobierno pide a ese pueblo sus hijos que es lo que más ama, y se los entrega sin titubear, creyendo de buena fe que la Patria los necesita para salvarse, y para castigar a los traidores que la han ultrajado. En cambio y como recompensa a este supremo esfuerzo, los que manejan las riendas del país pagan tanto sacrificio recordándole la ley marcial (...) *Todos lo sabemos, pero en los periódicos es muy costoso manifestarlo, sin embargo opino que aquel que ejecuta buenas obras, nada debe temer*²⁰. Esperemos con paciencia los resultados de esta madeja enredada y veremos quien o quienes son responsables de tanta sangre, tanto dinero y tantos disgustos como cuesta a España el sostenimiento de su soberanía en las islas. Y quien o quienes han sido los traidores, los ladrones y los incendiarios» (12-6-1898, nº 48).

El Doctor Traveller y la sección "Ecos del Mundo": Las limitaciones derivadas del formato de su sección no le permiten implicarse en la progresiva politización que el semanario padece. Sin embargo, es uno de los redactores más tenaces pues trata el tema en 17 artículos, de un total de 31, aunque sólo unos pocos recogen algo más que simples referencias a los USA que son la fuente de muchos de sus «Ecos». Añade comentarios personales, sobre la manera de ser de los americanos y alude cada vez más a temas de corte bélico o marino. Estira progresivamente su sección hasta que acaba pareciendo un comentario de actualidad sobre el tema bélico. Finalmente, el habitualmente comedido Traveller acaba arengando a España para que se dé a la piratería:

«Hoy en que tanto se habla de barcos y en que el porvenir de dos naciones se solventa en el Atlántico y en que los buques de uno y otro Estado procuran por cuantos medios tienen a su alcance ocultar a la escuadra enemiga sus movimientos, vuelve a ser de gran actualidad lo que se llaman los buques máscaras y los barcos disfrazados (...) para eso, basta

20. La cursiva es nuestra.

con ocultar el pabellón o cambiar la bandera del buque, como descaradamente han hecho estos días algunos barcos de guerra norteamericanos (...) *Hoy, que sepamos, en la guerra actual, aún no se han empleado, pero, crea el lector que contra las infamias yanquis, la lealtad y la hidalguía son perjudiciales. No estaría mal que un buque norteamericano dejara acercársele al que él creyera inofensivo y le diera que sentir a pesar del alcance de sus cañones. Contra la piratería a distancia, el abordaje cuerpo a cuerpo*» (5-6-1898).

Candela y la sección de Actualidades. Es el que más trata el tema (en 16 de los 29 artículos suyos que se conservan). Se ampara en el tono satírico de su sección para abordar incluso temas de índole económica:

«Al chocolate fabricado en Cuba le está prohibida la entrada en la Península, 'debido al pago' del enorme derecho transitorio» (12-12-1897).

«Hay quien achaca la alteración de precios a la campaña de Cuba o a la de Filipinas, pero a nadie se le ha ocurrido buscar la razón de esto en las malas cosechas (...) ¡Donoso pretexto! Como si allá no hubiera más harina que las de la metrópoli» (26-9-1897).

Son habituales sus referencias a la guerra aunque el tema que trate no esté directamente relacionado. Al tocar tantos aspectos y de forma tan diversa nos permite ver qué asuntos eran debatidos en la época y qué temas se encontraban en la calle. Por ejemplo cuando con motivo de la visita del rey de Siam, uno de su séquito es condenado a muerte por éste y Candela reclama el Derecho de Intervención, que era debatido en Estados Unidos, esgrimiéndolo contra España:

«No me precio de saber Derecho Internacional; pero la conciencia tiene también los suyos (derecho de intervención)» (31-10-1897).

Sin embargo no reconoce el carácter político de sus intervenciones como cuando haciendo referencia al tema Weyler declara que

«...éste es un asunto reservado a los redactores políticos, y no será yo quien ponga mis manos pecadoras en estas cuestiones» (28-11-1897).

Este periodista es uno de los que lamenta expresamente la imposibilidad de seguir los acontecimientos sin argumentar la naturaleza literaria del periódico, ya que a él nunca le había supuesto en realidad ningún obstáculo. En repetidas ocasiones aventura la posibilidad de una conflagración europea (lo que no resultaba tan extraño dadas las tensiones intraeuropeas, la política de alianzas y las guerras locales que no habían dejado de sucederse), aunque demuestra cierta ingenuidad al confiar en una solución favorable a España:

«Poder sospechar lo que sería con el tiempo la guerra europea, o la guerra universal, que tarde o temprano tiene que ocurrir algún día (...) Esperemos pues el fin del problema y que queden enteradas todas las potencias de la nuestra». «La guerra: impresiones de un reporter» (12-6-1898).

«En este crítico momento me parece que no son malas. De rumores... hasta se habla de conflictos con otras naciones, de próxima conflagración europea, de guerra universal» (29-5-1898).

Candela arremete, también, en su sección, contra *las agencias de prensa extranjeras* e importantes publicaciones norteamericanas, destacando su crítica al *New York Journal* que pertenecía a W.R. Hearst y era el competidor directo de *The World*, de Pulitzer, al que primero se calificó de prensa amarilla; ambos son tenidos en la actualidad, como agentes provocadores de la guerra:

«La prensa yankee ha añadido a la inmensa lista de sus ofensivos embustes una nueva cifra (...) el Journal del propio Nueva York...» [En Nueva York se exhibió una colección de instrumentos de tortura de la Inquisición. Según el Diluvio, el Journal envió a sus dibujantes a hacer copias y luego las publicó con un rótulo que decía:] «instrumentos empleados en España contra los anarquistas...». La causa de todo ello estriba en que el pueblo que marcha —¡qué más quisiera él!— a la cabeza de la cultura universal, que ha asesinado a los pieles rojas aborígenes de aquel suelo, hasta no dejar uno, no concibe la hidalga condición de los españoles. ¡Ah, señores! Por algo los Estados Unidos es el *país de los más grandes inventos y de las invenciones más miserables*²¹» (5-9-1897).

En el ámbito nacional muestra una actitud regeneracionista al denostar la España de recomendaciones, enchufes y clientelismos, aunque lo hace de forma irónica:

«No bien comenzó a funcionar el nuevo Gabinete [¿de Sagasta?] principiaron a reparirse los micos. Algunos de ellos parecían recién traídos del mismo Tetuán (...) Tengo yo un vecino (...) que esperaba un gobierno civil de tercera clase y gajes y accesorios, (...) pero cuando creía tenerlo más seguro, se publicó la lista y su número no estaba premiado...» (17-10-1897)

No falta en esta sección de Actualidades la visión patriótica utópica como lenitivo de los fracasos que afronta la patria pues España siempre será España:

«¿Suben nuestras glorias? ¿Baja nuestra historia? (...) En estos altos y bajos, donde puede encallar un pueblo, sólo aparece y aparecerá siempre un algo, verdadero quid divinum de la indomable raza española» (29-5-1898).

Agustín Marañón y Amargo en la sección Instantáneas. Este periodista se hace cargo fundamentalmente de diversos aspectos de la política municipal, aunque interviene no sólo en la polémica contra el Padre Norrab, sino también contra la autonomía (reflejo de la falta de criterio único de la publicación):

«Cuadro de horror; símbolos sangrientos; emblemas guerreros; familias cubiertas de luto... Patria empeñada en dos guerras civiles; gobernada por políticos de poca monta; impotencia para pacificar por medios nobles y naturales (...) relevo de generales desprestigiados y luego más adornados por los políticos de talento y virtudes: excesos de contribuciones; recargo en los impuestos al dinero (...) ¿Qué medios emplean para remediarla? Otorgar la libertad, casi la independencia, a las posesiones que tanto sacrificio y tanta sangre y tanta lágrima costaran a los honrados ciudadanos, cumplidores de los mandatos del Gobierno de un partido político (...) Quitar empleados dignos, probos y honrados». «¡Pobre Patria!» (5-12-1897).

Amargo sustituye a Marañón al frente de la sección «Instantáneas» pero dudamos sobre la posibilidad de que sea un seudónimo del propio Marañón. Estamos ante otro de los pocos redactores que toca temas económicos. Lo hace en contra de los impuestos. Su entusiasmo patriótico-manifiesto²² no llega a su nombre ni a su bolsillo:

«Dice un periódico local (...) que para allegar recursos con que atender a la guerra (...) era suficiente con que los contribuyentes adelantasen al Estado un año de contribución (...) otro distinguido articulista, que todos los que cobran haberes del Estado, regalen a la Patria un día de haber el día 2 de mayo (—) Y nosotros opinamos que (...) debía nuestro gobierno dar ejemplo empezando por dejar la Casa Real, Ministros, ex-Ministros, Doctores Generales,

21. La cursiva es nuestra.

22. Firmado por Amargo en «Instantáneas», *El Diluvio*, 24.4.1898.

Generales y sucesivamente todos los que cobran de 1000 duros en adelante, un año de haber en beneficio de la Nación. Aún hay dinero ¡Qué escuadra podríamos poner en pie de guerra! Ni la inglesa. Al contribuyente... dejarlo en paz», en «Instantáneas» (20-3-1898).

Rodolfo Giménez y Zuazo o Rodolfo Jiménez Zuazo. Existe un preocupante caso con este colaborador de tratarse de la misma persona, por su ambivalencia cuando no antagónicas posturas adoptadas en sus artículos como la llamada a la cordura expuesta en «Algo de ayer y un poco de hoy», que desde luego casa mal con la siguiente intervención que presenta un mes más tarde:

«Historia entre sangre confundidas/y escritos con la punta de la espada/presentan las naciones que atrevidas/se lanzaban ayer a la asonada./¡Guerra! ¡exterminio humano!...(…) Pero ¿cuál es la causa que sanciona/que el hombre, de barbarie, haga arrogancia?/¿Será su educación, que relaciona su criminal instinto a su ignorancia?/¿Será el feroz tirano que pregona, /con aire de chacal, ¡oh repugnancia!/Que al pueblo se le eduque en el serrallo/para hacerle más fácil su vasallo?/Sí... (….)pero ya se apagó tanto gemido/a impulsos de la luz de la verdad (….) ¡Viva la libertad de la conciencia!» (20-3-1898).

El texto antagónico titulado «¡Viva España!» proyecta una conciencia confusa, rayando la esquizofrenia:

«Un pueblo de asquerosos traficantes, enorme estercolero formado por toda la escoria y basura social, donde viven amontonados los más *despreciables seres* de las razas humanas, *pretende robarnos a cañonazos* las espléndidas islas americanas de Cuba y Puerto Rico, que nuestros antepasados descubrieron, y nos legaron como herencia sagrada.

Dispongámonos todos a probar a los barateros de Chicago que no es fácil empresa quemar la inmaculada bandera de Castilla cuando está protegida por nuestros invencibles regimientos, *ni desmembrar la patria del Cid²³*, mientras haya navajas de Albacete para cortarles las uñas a los cobardes rateros de Washington.

¡Viva la integridad de la Patria! ¡Viva la marina española! ¡Viva nuestro bravo ejército! ¡Viva el heroico pueblo español!» (24-4-1898).

Tiberio. Con este seudónimo en el que se oculta el nombre del autor, este escritor interviene en diferentes ocasiones aunque generalmente prefiere la forma poética. Es un ejemplo de los colaboradores habituales que en un momento determinado deciden bajar a la arena bélica para convertirse en vocero y defensor de la guerra. Acusa a Gran Bretaña de encontrarse detrás de todos nuestros males, y afirma que la guerra no sólo es necesaria sino que el propio pueblo la pidió a gritos. Tiene además una curiosa teoría sobre las guerras defensivas a las que justifica con ardor y rancios argumentos belicistas basados en la defensa del honor y la religión como leemos en el artículo titulado «La guerra»:

«en ocasiones es necesaria (...) las defensivas son impuestas siempre, son defensa del territorio, la religión o el honor, y a ellas ningún pueblo altivo, noble y cristiano, debe oponerse (...) Un pueblo que disfruta de paz durante muchos años, cae en la molicie, en el vicio y en la degradación (...) en ocasiones como la presente, en que un pueblo de mercaderes, que nos debe la comunicación con el mundo civilizado, nos zahiere y nos intenta humillar (...) nación heterogénea y advenediza (...) soldados mercenarios (...) asalariados (...) beodos y torpes marinos atreviéndose a insultar (...) a los sucesores de Churruca, Gravina y Méndez Núñez (...) De aquí que al declararse la guerra fuera unánime el entusiasmo. El pueblo (...)

23. La cursiva es nuestra.

pidió la guerra (...) Como no podía menos, detrás del pueblo yanqui empieza a vislumbrarse Inglaterra, digna amiga de los Estados Unidos [y enumera: la moderna Cartago: Gibraltar, Portugal, la Invencible, Trafalgar, colonias, La Coruña, Cádiz, engañó a Europa, la traidora Albión].

Las naciones la dejaron abandonada; España puede decir: No estoy sola, está la razón conmigo, y la razón es una gran fuerza» (8-5-1898).

Otras colaboraciones

De vez en cuando aparecen también artículos remitidos como éste de índole económica, práctico e informado; aporta consejos patriótico-económicos que a buen seguro no atenderá nadie:

«Nuestra tercera madre pelígra (...) nos preparamos con ánimo sereno a defenderla (...) no escatimamos nada (...) la suscripción nacional (...) sumará en breve plazo millones (...) para defender no (...) un interés material que nos cuesta por su ingratitud (...) sino por defender (...) el decoro, el honor, la honra jamás mancillada (...) confiados en el Dios de las victorias (...) cuya madre es para nosotros la segunda madre». [Es preciso] que ayudemos todos con el esfuerzo material... Cobremos todos en pesetas (...) aceptemos los billetes de nuestro primer establecimiento de crédito (...) sin apresurarnos a cambiarlos por metálico». «¿España?» (8-5-1898).

Cuando la situación es extremadamente grave encontramos artículos admonitorios de las desgracias que se avecinan como «¡Qué semana!» de Policarpo Palacios:

«No tengo que ser yo quien critique la conducta del pueblo español en estos momentos: es otro quien la critica (...) todo aquel que con la mano puesta en el corazón llora a la gloriosa España arruinada. Pongamos también las manos en nuestros corazones y lloremos nuestras desgracias» (12-6-1898).

4. FORMATO DE LAS NOTICIAS Y SU EVOLUCIÓN

Vamos a dar unas pequeñas pinceladas sobre su presentación inicial y el desarrollo posterior de estas secciones informativas nominadas como: «Servicios del Diluvio» que aparece por primera vez el 28 de noviembre de 1897 y «Noticias» que nace el 25 de junio de 1897 y aparece por última vez en mayo de 1898. Ambas secciones ocupan el papel de última hora informativa, dando preferencia a los acontecimientos de Cuba.

En un principio no se profundiza en la noticia. No se buscan causas ni se suponen consecuencias:

«El jueves 29 del presente mes se celebrará en Madrid un sorteo para Cuba de 8 coroneles de caballería», «Noticias» (1-8-1897).

Transición: conviven las noticias con naturaleza de tales (ya no son meros anuncios) aunque conviven con muchas otras de índole personal:

«Vemos entre los nombres de los fallecidos el del capitán D. Francisco Chueca...» «Noticias» (28-11-1897).

«Se ha recibido un telegrama del General Primo de Rivera, en el que confirma haber llegado a un arreglo con los cabecillas insurgentes (...) No se explican las condiciones

pues aun no se han presentado algunos cabecillas menores como el hermano de Rizal (...) si España tiene deseos de asegurar la paz en las islas, los cabecillas Riego, Aguinaldo y Llanera están aún más deseosos...» «Noticias» (5-12-1897).

«Nuestros amigos». En el Senado de Washington el senador jingoísta Mister Taylor, ha declarado que (...) debemos gestionar –dice– la libertad de la Isla porque los españoles son ya impotentes en vista del resultado de los fracasos de sus mejores generales y políticos que han dejado morir de hambre a más de una tercera parte de la población, y precisa que esta situación termine antes que mueran los demás».

«Aranguren ha escrito a un periódico en los Estados Unidos, exponiendo las razones en que fundó las órdenes del fusilamiento del Coronel de Ingenieros señor Ruiz». En «Buenas noticias», «Servicios del Diluvio» (16-1-1898).

También se encuentran noticias a modo de breves que presuponen cierta agilidad informativa:

– «Un buque francés titulado Road penetró en Puerto Rico burlando el bloqueo de la escuadra norteamericana haciendo un desembarco de carbón. Los marinos franceses [manifestaban] repetidas muestras de simpatía hacia los españoles».

– «Los insurrectos intentaron atacar los depósitos de agua en la Habana, sin poder conseguirlo».

– «El ministro [inglés] de las colonias pronunció un acalorado discurso (...) dando vivas a la unión anglo-americana».

– Telegrafía el general Blanco [notificando escaramuzas en] Pinar del Río, La Habana y las Villas. «Servicios del diluvio: Última hora: Simpatías» (15-5-1898).

Y, finalmente, al típico estilo de periódico de información general, las noticias comentadas, con foto y todo:

Fotografía: «La defensa de Cárdenas: tropa y voluntarios aprestándose a la defensa frente a la casa cuartel» (5-6-1898).

Son muchos los testimonios de las acciones bélicas, abandonando el escenario terrestre que deja de ser el centro de atención frente al mar. La prueba de ello es el éxtasis alcanzado con el hundimiento del Merrimac:

– «Falso. Se han desmentido en absoluto los rumores que han circulado respecto a un combate naval en el cual se decía habían salido victoriosos los americanos» (5-6-1898).

– «El nuevo combate de Santiago de Cuba. En el Congreso» A la pregunta del sr. López Irazusta sobre una victoria en Cuba, el ministro de Ultramar confirma el rumor leyendo el telegrama que el Gobierno ha recibido del General Blanco, ampliado por el ministro de Marina con otros despachos, que también fueron aplaudidos. Sin calificar este hecho de gran triunfo añadió significa un éxito verdadero para las armas españolas. Dice que el almirante Cervera en persona recogió al oficial naufrago del buque echado a pique y que nuestros marinos salvaron de una muerte segura. El entusiasmo de la Cámara fue indescriptible». «Servicios del Diluvio» (12-6-1898).

Fotonoticias. Dada la importancia de las ilustraciones en el semanario el tema bélico estará presente a veces como acompañamiento de una noticia, pero otras independientes, o como mucho con un pie. Veamos algunos ejemplos

– Dibujo del General Woodford, «nuevo ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en España» (12-9-1897).

– Foto de D. José Linares Mena, 2º teniente de Caballería que «se ha distinguido en gran número de combates» (2-1-1898).

– Dibujo de «El acorazado Maine», en «Actualidades» (6-3-1898).

– Varias Fotografías de El Vizcaya, que representaba el orgullo español (27-3-1898).

– La serie «Marina de guerra española» y las fotos dedicadas al ejército estadounidense (tipos del ejército, tres barcos y baterías del puerto de Nueva York) ejercen una función divulgativo-aleccionadora.

Temas destacados: *El Servicio militar, La guerra moderna, Weyler, La escuadrilla de torpederos, Autonomía, Opinión sobre los Estados Unidos, «Bravatas sobre la guerra», Poesías y relatos coloniales.*

El Diluvio se hace eco, como indican estos títulos, de los temas candentes que suscitan las guerras coloniales. Se vierten opiniones sobre el *Servicio militar* del que se informa con una postura ambigua, aunque la obligatoriedad les resulta simpática por justa. Más adelante se criticará esta práctica y se pondrá de parte de los que defienden el servicio militar obligatorio (cita a los socialistas expresamente). Tiene cierta relevancia el tema de las duras condiciones de vida de los soldados aunque no de forma expresa, sino que se deja entrever por las notas sobre enfermos, repatriados, etc. La gran paradoja en forma de poema: «viva el fasto de la guerra, loor a la patria», pero el lado feo no lo quiere ver nadie.

Se aborda el tema de *la guerra moderna* en «Ecos del mundo» en donde se muestran interesados por los adelantos en el «arte» de la guerra:

El tema del general Weyler va a tener una gran importancia en la trayectoria del periódico pues con este polémico personaje el semanario se implica definitivamente en los asuntos políticos, una vez que ya es conocida su destitución; es, de todas formas, a partir de aquí cuando los acontecimientos sobre Cuba se aceleran. Se adopta una actitud de expectación ante su regreso, y a tenor de las notas y llamamientos a la tranquilidad, temor ante lo que pueda suceder (luego este miedo se demostrará infundado, y *El Diluvio* casi entonará el «ya lo decía yo, no era para tanto»). Sea como fuere el director de *EL Diluvio* se asegura bien antes de hablar de que ciertamente Weyler no sea un Prim o un O'Donnell y espera que esa posibilidad pueda ser aclarada (carece de apoyo y/o de voluntad para encabezar alzamiento alguno). Sólo ahora se atreve a criticarlo abiertamente reprochándole, pese a su respeto, incluso sus logros militares.

La escuadrilla de torpederos son otros importantes protagonistas de las luchas coloniales sobre los que pivota un número importante de noticias. En su presentación se aprecia un tono más patriótico que antes quedaba circunscrito a los textos de creación, aunque *El Diluvio* (pese a los poemas y comentarios de algunos de sus colaboradores) no peca de excesivamente patrioter: habla de «pequeña escuadra aún siendo de torpederos», aunque los ve como una garantía de éxito.

La autonomía cubana. Sobre este polémico tema no parecen tener los redactores de *El Diluvio* una opinión formada, haciéndose eco de las posturas de la prensa nacional. Cada redactor expresa la suya (con cierta desinformación). Mantienen, pues, una postura ambigua en el sentido de que se muestran interesados por la aplicación de la autonomía, aunque no tiene claras las condiciones, ni siquiera para los cronistas según confiesa uno de ellos; por otro lado, prosiguen con la crítica y el insulto a los rebeldes y se siguen escribiendo artícu-

los en los que se desea fervientemente el mantenimiento de la unidad de los territorios. En este semanario riojano como ocurría con el resto de la sociedad española de fin de siglo conviven dos tendencias: la que pretende el castigo de esos malos hijos, traidores y desagradecidos, y otra que se muestra comprensiva e integradora de esas tierras de ultramar.

La *opinión sobre los Estados Unidos* va a ir modificándose radicalmente a medida que se involucran en la guerra como ocurre con la prensa nacional, pues se comienza presentándolos con cierta admiración y se pasa más tarde a sancionarlos con los mayores descalificativos: estrafalarios, cerdos, mercaderes, barateros, etc... Hasta llegar, finalmente, a acusarlos de piratería.

Invectivas y bravatas sobre la guerra, firmadas por colaboradores reales o fingidos –al menos con el mismo nombre no habían aparecido antes–, hacen su aparición con profusión cuando los conflictos bélicos arrecian. Estamos ante un amplio muestrario de formas literarias entre las que se encuentran artículos, opiniones, poemas, relatos cortos, etc. de encendido patriotismo, llamando a la guerra contra los «cerdos»; un apelativo que comienza a aparecer en nuestro semanario, haciéndose, una vez más, eco de la prensa nacional y se repetirá sobre todo en poemas de diferentes autores. Suelen ser mucho más duros que los escritos por los firmantes habituales.

También las alusiones a las bravuconadas de los americanos van en aumento. Se adopta en ellas un tono chulesco y se emplean recursos humorísticos poco sutiles, vocabulario inapropiado, deformaciones lingüísticas deliberadas que acentúan su tosquedad. Se trata de poemas de ínfima calidad y tono pretendidamente satírico. Coplillas y cantares de estrofas breves, quintillas, cuartetas, romancillos, etc., algunas de las cuales pertenecen al repertorio de poemas de la prensa nacional firmados por poetas populares como Manuel de Palacio, autor de las famosas *Chispas de la guerra*. Estas composiciones aparecen a menudo como comentarios a noticias –mezcla de noticia y crítica «humorística»– tratando, también, sobre la retaguardia.

Con este exhaustivo recorrido por las páginas de *El Diluvio* confiamos en haber contribuido «a roturar el campo hemerográfico» –como sugiere Cecilio Alonso– sobre el tratamiento literario de la guerra en el territorio peninsular. Estamos pues ante el descubrimiento de un semanario ilustrado logroñés que no es ajeno a los problemas coloniales y que supo lograr una armoniosa convivencia de las armas y las letras para ilustrar a la sociedad finisecular riojana.

5. APÉNDICE DOCUMENTAL SOBRE LOS TEMAS DE LOS CONFLICTOS COLONIALES TRATADOS EN *EL DILUVIO*:

1. El Servicio militar. Defensa del servicio militar obligatorio:

«Desde mañana 2 del corriente hasta el 30 de septiembre, es el plazo señalado para poder redimirse del servicio militar, pudiendo verificar esta operación en las oficinas de la Delegación de Hacienda de esta provincia». «Noticias» (8-8-1897).

«Servicio Militar Obligatorio: Campaña de los socialistas. La idea es «simpática porque es justa y equitativa, pero tiene el grave inconveniente de privar al Tesoro de pin-

*gües*²⁴ *ingresos* (...) ese oro que ingresa en las arcas de la nación representa una desigualdad tristísima (...) Lástima que hoy por hoy la realización de tales propósitos sea *una utopía, poco menos que un imposible* (...) Lo que en Francia no puede eludir un príncipe (...) podrá aquí lograrlo un plebeyo de quinta clase, que con un puñado de pesetas compre el derecho a faltar al sagrado compromiso de defender a su patria con las armas en la mano», por Candela en «Actualidades» (24-10-1897).

2. Las duras condiciones de vida de los soldados:

«Un pobre soldado enfermo regresaba de Cuba con dirección a Pamplona, y al llegar a dicha estación se sintió gravemente enfermo, que pidió con insistencia le fueran administrados los Santos Sacramentos, porque quería morir como cristiano. Un cura lo recoge y lo cuida, el gobernador ordena al cura que lo socorra en cuanto fuera posible (natural de Estella, Urdraín de apellido). «Alsasua, en el tren correo de Madrid» en «Noticias» (5-9-1897).

«Hemos dado ejemplo/de amor puro y patriotismo/asistiendo al coliseo/en tropel apiñadísimo/y dando para los héroes/el dinero del bolsillo;/Lástima fue y bien sensible/aquel detalle feísimo/de no sonar una palma/cuando aquel soldado herido/se presentó ante la gente/aún febril y dolorido (...) Pero en cambio presentaron/un estandarte bonito/y entonces sí que hubo palmas/y hasta bravos, y hasta gritos;/Contraste bastante triste/viendo allí al soldado herido...», por Q.R. «En el Teatro» (20-2-1898).

3. La guerra moderna:

Los adelantos en el «arte» de la guerra:

«La duración de los barcos es un asunto discutible» [Según Mr. Robert Thompson]: USA, 18 años; Francia, 20; Holanda, 22; Alemania, 25; GB, 26; Italia, 27 y Noruega, 30, en «Ecos del Mundo» (12-12-1897).

«Vuelve a estar sobre el tapete la cuestión de la navegación submarina (...) la cosa va de veras (...) un ingeniero de Glasgon (sic) ha construido un barco, cuyas pruebas parece que están dando buenos resultados (...) Mr. Heer ha dado a su barco la forma aproximada de un pez (...) Ahora falta esperar las pruebas y no adelantar los acontecimientos. La amarga experiencia de nuestro submarino Peral, a pesar de todas las garantías del ilustre electricista que hubo de idearlo, aconseja suma prudencia en estas cuestiones», en «Ecos del Mundo» (30-I-1898).

«Ahora que tanto se habla de aprestos militares (...) proyectiles recientemente inventados por Haüsser, joven oficial de la marina austriaca (...) substancia química de las que tienen la propiedad de adormecer», en «Ecos del Mundo» (1-5-1898).

4. Weyler:

Expectación ante el regreso:

«Aunque Weyler ha contestado al gobierno que la manifestación habida en la Habana, ha carecido de todo apoyo político, reduciéndose tan sólo a un acto personal del cariño que

24. Todos los subrayados de estos textos del apéndice documental en el que se destacan posturas y actitudes son nuestros.

los comerciantes y demás personas cubanas le profesan, el Sr. Sagasta le ha contestado que debió evitarla en vista del estado en que se encuentra la isla», en «Noticias» (17-10-1897).

«Afirmase oficialmente que el general Weyler embarcará definitivamente el día 29».

«Carecen de todo fundamento las noticias que se han dado respecto a que los voluntarios de Cuba habrían sido desarmados en previsión de que podría haber desórdenes o insubordinación con motivo del relevo del general Weyler», en «Noticias» (31-10-1897).

Prevención del gobierno ante su llegada:

«La Cía Trasatlántica obedeciendo órdenes del Gobierno ha ordenado que el vapor que conduce al general Weyler, toque primeramente en Cádiz con objeto de evitar las manifestaciones tumultuosas que se le preparaban en Santander, sitio designado para su desembarque», en «Telegramas» (14-11-1897).

Cuestionamiento irónico y crítica sobre su actuación:

«Las jefas de casas de huéspedes de la clase de tropa están alarmadísimas estos días en vista de la agitación que «se dice» que reina entre algunos elementos del ejército (...) que si las recompensas no se dan como merecen», «Actualidades» (7-11-1897).

«Se afirma que D. Carlos escribió al general Weyler felicitándole por su brillante campaña en Cuba y negando que con la autonomía pueda conseguirse la paz sino más bien la independencia de Cuba. Se duele de que la Patria no le conceda la recompensa merecida», en «Actualidades» (28-11-1897).

«Aunque nuestro semanario es ajeno a la política (...) la manifestación preparada al expatán general de Cuba, fue un fracaso (...) Bien es verdad que no era merecedor de ovaciones, pues sea como quiera, a su llegada no había concluido la guerra insurrecta que tantas lágrimas, tantos hombres y tanto dinero habían costado a la patria (...) Como militar le respetamos por su valentía, pero como político le falta mucho para ser un O'Donell o un Prim». Nifled: «El hombre de moda» [Weyler], (12-12-1897).

5. La escuadrilla de torpederos:

Reaccion patriótica:

«La salida de la escuadrilla de torpederos del puerto de Cádiz fue una hermosa manifestación del cariño y entusiasmo que España siente por sus marinos (...) los compañeros de los expedicionarios, que sentía no poder acompañarles».

Sr Villaamil: distinguido marino.

«La conveniencia de mandar la escuadrilla de torpederos del puerto a Cuba es indiscutible. Si la aparición de un sólo buque en el puerto de Nueva York hizo tan mal efecto en nuestros 'amigos' los yankees y tanto reanimó el espíritu de los españoles de la Habana, júzguese cual será el de la pequeña escuadra, que aún siendo de torpederos garantizan la seguridad de las costas de Cuba y facilitan la comunicación por mar en los diferentes puertos de la isla (...) marchan a defender el honor patrio y [su] marcha era esperada con ansia por España entera». «La escuadrilla» (20-3-1898).

[Foto]"De Actualidad» Jefe y comandantes de los torpederos que componen la escuadrilla destinada a Cuba (Carlier, Alvargonzález, Asterius, de la Rocha, Rizo, Vázquez, Somoza y Villaamil), (15-5-1898).

[A toda página] «D. Fernando Villaamil, jefe de la escuadrilla de torpederos» (29-5-1898).

6. Autonomía:

Dudas sobre la aplicación de la autonomía en Cuba:

«El general Blanco lleva instrucciones del Gobierno las cuales se reducen a conseguir el apoyo de todos los partidos políticos para implantar a la mayor brevedad la autonomía en la isla de Cuba».

«El señor Sagasta ha contestado satisfactoriamente respecto a que las reformas se implanten sin tardanza». «Noticias» (31-10-1897).

«Partido autonomista en buenos tratos con Sagasta».

«Se pide (Gral. Blanco) un Ministerio de Justicia para Cuba y Filipinas. «Telegramas» (7-11-1897).

«En Cienfuegos se ha celebrado una manifestación en la que pedían no se concediese la autonomía. La mayoría de los manifestantes llevaban boina. No se concede importancia».

Tendencias a favor y en contra de la autonomía:

«Qué medios emplean para remediarla? Otorgar la libertad, casi la independencia, a las posesiones que tanto sacrificio y tanta sangre y tanta lágrima costaran a los honrados ciudadanos, cumplidores de los mandatos del Gobierno de un partido político (...) Quitar empleados dignos, probos y honrados (...) «¡Pobre Patria!» [Agustín Marañón] «Instantáneas» (5-12-1897).

«Desde el presente curso académico se establecerán en nuestros institutos de enseñanza cátedras de visayo y tagalo. La idea me parece excelente, por lo que es laudable todo cuanto contribuya a hacer más estrechas las relaciones de una metrópoli con sus colonias, y todo lo que pueda redundar en beneficio de la general cultura...» Candela en «Actualidades» (26-9-1897).

«La triste noticia del asesinato del teniente coronel D. Joaquín Ruiz va siendo ampliada con nuevos y terribles detalles (...) [no] rodó su cuerpo al mismo tiempo que el del cabecilla Aranguren (...) ha muerto ahorcado y el cabecilla vive aún al frente de su partida (...) deshonrando la tierra en que nació (...) Tienen razón [los mambises]; no deben ser españoles los que así asesinan a un indefenso soldado. Los españoles no somos tan miserables ni tan cobardes. Candela, «Actualidades» (2-1-1898).

7. Opinión sobre los Estados Unidos:

De la admiración a la invectiva:

«[Uno ofrece dotes para tuertas] ...que bien merecería haber nacido en Norteamérica por lo raro de sus tendencias» en «Ecos del Mundo» (12-9-1897).

«Acabó o pasó de moda la cuestión turco griega; pasará la yankee española, como pasó la casi irresoluble de Oriente, pero ahora la cuestión de moda es la norteamericana marroquí»(...), *acreedor exigente y carero* (...) Queréis dejarme ya de cuestiones so... beligerantas!». Candela (18-7-1897).

«Y a propósito de dinero. En un puerto norteamericano se ha ido a pique un vapor que conducía 6 millones en oro. Se cree que el Woodford correspondiente entablará las oportunas reclamaciones cerca del gobierno de Neptuno. Y ya verán ustedes como si no les indemnizan se tragan de un sorbo todo el mar. Y ¡anda la mar!». Candela «Actualidades» (3-10-1897).

«Trenes en América a 111 km/h», por el Doctor Traveller, «Ecos del Mundo» (28-11-1897).

«Al amarillo pajarito sigue en categoría el colibrí (...) elementos de esta abigarrada excentricidad, digna por todos los conceptos de los *estrafalarios* americanos», por el Doctor Traveller, «Ecos del Mundo» (23-1-1898).

«No siempre ha de ser en América del Norte y en la tierra de los yankees donde surjan las que parecen ser *extravagancias* científicas» por el Doctor Traveller, «Ecos del Mundo» (13-3-1898).

«En un pueblecito de Massachussets, donde existen la friolera de 3.568 canes (...) [Mr. Good-Dhurman] Este yankee –*yankee había de ser!*– gasta con sus perros lo que ya quisieran tener de renta muchos de sus conciudadanos» por el Doctor Traveller, «Ecos del Mundo» (17-4-1898).

«Un pueblo de *asquerosos traficantes, enorme estercolero* formado por toda la escoria y *basura social*, donde viven amontonados los más *despreciables seres* de las razas humanas, pretende robarnos a cañonazos las espléndidas islas americanas de Cuba y Puerto Rico, que nuestros antepasados descubrieron, y nos legaron como herencia sagrada. Dispongámonos todos a probar a los *barateros de Chicago* que no es fácil empresa quemar la inmaculada bandera de Castilla cuando está protegida por nuestros invencibles regimientos, ni desmembrar la patria del Cid, mientras haya navajas de Albacete para cortarles las uñas a los cobardes rateros de Washington.

¡Viva la integridad de la Patria! ¡Viva la marina española! ¡Viva nuestro bravo ejército! ¡Viva el heroico pueblo español!» por Rodolfo Jiménez Zuazo en «¡Viva España!» (24-4-1898).

«El fiero león sacuda sus melenas (...) recoger el honor de su patria escarnecida (...) *actos de piratería como los que se están verificando con unos indefensos buques mercantes mientras que nuestra noble patria, cede a esos cobardes, 5 días de plazo (...) un enemigo cobarde, ruin e infame*, cuyos soldados llevan como emblema en sus banderas y en sus escudos, no el rey de los campos, el indómito y noble león, sino que tienen por emblema un cerdo (...) Dios cuando creó a los animales fijó como morada de los cerdos el mar, pero no encontrándose dichos animales a gusto en el agua, fueron nadando y llegaron a... los Estados Unidos (...) los primeros habitantes de tan noble tierra! (...) dejemos que los acontecimientos vayan sucediéndose hasta que alguna victoria por nuestra valiente escuadra nos saque de esta atonía... (...) un grito que salga de nuestro corazón y desgare nuestra boca al pronunciarlo». «¡Guerra a los Estados Unidos!» por Antonio R. Rodríguez (1-5-1898).

«Los yanquis que comercian también con el honor (...) cruceros atestados *de hijos alquilados* (...) conjunto de extranjeros que marchan a ganarse una soldada con la misma parsimonia que pudieran ganarse un jornal». Candela, «Actualidades» (29-5-1898).

«Dices yanki? Pues calla, que recuerdo/ y sólo San Antón protege al *cerdo*». L.R. y E. «Humoradas» (12-6-1898).

«¡Más quiere España honra sin barcos que barcos sin honra!» –Méndez Núñez.

«El desastre de Cavite/aunque sensible, no importa,/ que a la larga o a la corta/ tomaremos el desquite (...) ¿No sabe ya Europa entera,/ que *izáis la hispana banderal por si así lográis vencer?*/ Las potencias hacen mal/ en no protestar del hecho...» [Eduardo de Anca y Zerio] 12-6-1898 (p. 5) «¡Guerra!».

8. Bravatas sobre la guerra:

La guerra contra los «cerdos»:

«No salgo de mi 'apoteosis' desde que corren rumores de la guerra que tendremos que sostener con los 'cerdos' de Nueva York. Un servidor de ustedes es uno de los que tendrán que ir (...) ¡lo que menos se creen que tendrán las manos atadas! (...) porque lo que a ellos se les ocurre no es capaz de pensarlo ningún nacido. Probablemente los Carnavales del año que viene los pasaremos en Nueva York, bailando un vals con una Norte-Americana». [Paquiyo] 20-3-1898 (p. 8) «La Semana».

9. Crítica «humorística» sobre los yankees:

– «Cuidadito que son oradores y habladores los senadores yankees. Que si la voladura del 'Maine' se hizo a sabiendas de España que se declarará la guerra en cuanto la comisión así lo declare».

– «No ser tan boceras/señores yankees/podrían las cuentas/salir al revés./Y con tantos barcos/y tantos cañones/meterse en la cuadra/los cien mil lechones...»

– «Mr. Wheeler ha pedido en las Cámaras de Nueva York que se estudien las relaciones de España y los Estados Unidos; pidió los documentos de Cuba y pidió que se estudie la situación de la isla. Vaya V. pidiendo. Este con tanto pedir concluirá por pedir limosna». –«(...)Una Casa de Comercio Español ha contratado toda la escuadra yankee para el transporte de 800.000 cerdos de los Estados Unidos a España...» por Carácula «Miracielos» (7-4-1898).

«El león sacudiendo su melena/ la guerra ha de llevar a tierra extraña/ para que vea MacKinley que sin patraña/ venceremos con esforzado valor y faz serena./ Encendiendo doquier en entusiasmo/ de la España el valor adormecido/ los hombres de tocino ¿qué habrán creído? ¿qué España no despertó de su marasmo?». Eladio Sáenz, «Soneto ¡A la guerra!» (1-5-1898).

«¡Patria! En el Callao! Méndez Núñez! demostró con gran valor! que los tenía bien puestos...! los cañones de su honor» A. Rodríguez (8-5-1898).

10. Poesías y relatos sobre los conflictos coloniales:

– «Eduardo y Pepe (...) a un mismo tiempo les reclamó el servicio de armas (...) juntos fueron a Cuba a luchar por la integridad de la Patria (...) ¡Luchaban como verdaderos hijos españoles y como los que hoy están derramando su sangre por la integridad de nuestros territorios! (...) 'Bien sabe Dios que no me importa morir, pues muero con el deber de todo buen español, por defender mi Patria». Emeterio Rodríguez, «El último beso» (24-10-1897).

– «Me voy a la guerra;/morenita de mi alma,/pídele tú a Dios que vuelva!».

«¡Qué pena tan grande,/madre mía tengo!/;Se ha marchado a la guerra la nata de mi regimiento!», por Segundo Lozano, «Cuarteleros» (30-1-1898).

–«Para luchar hasta perder la vida/ a Cuba fue (...) espera vengar a su patria escarne-cida(...) en Cuba los mambises con espanto/ miran a la noble e invicta España (...) ¡Vival A Cuba/ Española./ Muere por fin, con valentía/ y gloria,/ ante cinco insurrectos, destrozados,/ pues cree que sus padres/ abrazados/ gozarán, cuando sepan/ su victoria». Indalecio, «El soldado español» (1-5-1898).

– «No hace falta que lo diga/ tu lacito nacional/ se ve que eres española/ por tu gesto y por tu sal», por J. María Vellilla en «Cantares» (8-5-1898).

«Sabes que soy marinero/ a bordo de un torpedero/ de la escuadra de Cervera,/ y el mundo saber espera/ nuestro rumbo y paradero (...) Cierta Sampsón de cartón / nos quiso cerrar el paso (...) Nos vigilaba con celo / pero Sampsón es un lila (...) y Cervera es la Dalila/ que le va acortar el pelo (...) En Washington hay muchas americanas/ pero faltan pantalones...», por Tiberio «Poema Desde el mar» (29-5-1898).

